

háviles maestros á las funciones eclesiásticas. Divididos por las diócesis plantaron en ellas la luz y la piedad: encendieron el fervor enfriado en los pueblos, y purificaron el lugar santo. El ignorante fué instruido; el pobre aliviado; el enfermo consolado; la magestad del culto divino restablecida; los Sacramentos dispensados con prudencia; restituido al clero su antiguo resplandor, y al pueblo su primer fervor. ¡Cuántos prodigios obra el zelo de un Ministro lleno del espíritu de Jesus! ¡Por qué tú no obras los mismos? Examínalo delante de Dios.

TERCER PUNTO.—Vicente temió que el comercio con el mundo debilitase la piedad de los eclesiásticos educados en los Seminarios. Los mas felices principios son á las veces seguidos de caidas tanto mas profundas, cuanto es mas alto el lugar de donde se cayó. Para prevenir esta desgracia, el zelo ilustrado de Vicente, fecundo siempre en recursos, le sugirió los mas propios á conservar en los nuevos Levitas su primer fervor: las conferencias eclesiásticas y los ejercicios espirituales. Los reunia una vez á la semana para tratar de las virtudes del sacerdocio, de sus deberes, de sus funciones, de sus peligros. Los exhorta á retirarse todos los años á la soledad de los ejercicios espirituales,

para renovar en ellos el primitivo espíritu de su vocacion. ¡Mas ay! que estos dos poderosos medios de santificacion los vemos en el dia casi enteramente olvidados. ¿Y nos admiraremos de la decadencia de las costumbres? ¡Ah! conozcamos la raiz de nuestros males, y resolvamos el practicar estos medios de salud. A imitacion de Vicente corramos á la soledad, y allí Dios hablará á nuestros corazones, y conoceremos cuanto vale una alma redimida con la sangre preciosísima de Jesus, y qué acreedora es á nuestros sudores, á nuestras fatigas, á nuestras instrucciones y padecimientos.

Ahora se rezarán los tres Padre nuestros.

DESPUES SE DIRA LA

DEPRECACION A SAN VICENTE.

O gloriosísimo San Vicente, que destinado Ministro del sumo y eterno Sacerdote de la ley de gracia, no entrásteis en tan alta dignidad sino por la legítima puerta de la divina vocacion y con el hermosísimo adorno de todas las virtudes sacerdotales: vos, que desde los primeros instantes de vuestra eclesiástica inauguracion os consagrásteis exclusivamente al cumplimiento exacto de las funciones sacerdotales y al ejercicio indefe-

so de un zelo activo siempre, pero prudente é ilustrado: vos, que devorado del zelo y del decoro de la casa de Dios, cuidásteis de encender sus llamas en el corazon de los demás, y os ocupásteis en formar Sacerdotes santos y dignos Ministros de los Altares: vos, que jamás predicásteis ni enseñásteis á los otros, lo que vos mismo no hubiérais primero practicado; ¡ah, zelosísimo Ministro del Evangelio! comunicadme una porcion de ese zelo que os animó: haced que á imitacion vuestra yo reforme primero mi vida, y pueda despues ocuparme dignamente en la reforma agena. Amen.

Lo demás como sigue en el anterior.

DIA NONO.

Acto de contricion, la Oracion ¡O Dios admirable! y lo demás como en el anterior.

MEDITACION.

MISIONES DE SAN VICENTE A LOS POBRES DE LAS ALDEAS.

Pauperes evangelizantur. Matt. 11.

El Evangelio es anunciado á los pobres.

PRIMER PUNTO.—Las almas de los pobres fueron preciosas á los ojos de Vicente: él las vió abandonadas, sin cultura, sin instruccion,

y frecuentemente mas desnudas de bienes de gracia que de fortuna. Su placer, su gloria, su interés lo cifró en instruir las, catequizar las, oír sus confesiones y ponerlas en el sendero de la salud. La instruccion de los pobres fué la funcion mas acomodada y mas gustosa al zelo de Vicente. Esta eligió para sí y para su Congregacion, y dejó para los otros las funciones brillantes, y que abren la puerta á las dignidades y á los destinos lucrativos. El se oculta en las aldeas, en los hospitales, en las cárceles, en los calabozos, con sus amigos los pobres. Les habla del reino de Dios, los consueta, les descubre los tesoros ocultos bajo los andrajos, y les enseña á merecer por penas cortas y ligeras una eterna gloria. Disipa su mas grosera ignorancia; cicatriza las envejecidas llagas de su corazon; les hace inteligibles las verdades mas sublimes, y practicables las máximas mas difíciles del Evangelio. Ved quanto hizo Vicente por los pobres; ¿haces tú por ellos la centésima parte?

SEGUNDO PUNTO.—La Congregacion de la Mision, que Vicente fundó, perpetúa el zelo de su Santo fundador por la salud de los pobres. Nuevos apóstoles por estado y por costumbres, van de pueblo en pueblo anunciando el Evangelio, curando los enfermos, dando vista á los ciegos, habla á los mudos, agi-

lidad á los imposibilitados, vida á los muertos; es decir, obrando en sus almas las maravillas que los primeros apóstoles obraron en los cuerpos. Ellos dan graciosamente lo que han recibido sin mérito suyo. Sencillos, sufridos, humildes, nada los arredra, ni los rigores de las estaciones, ni la rusticidad de los pueblos, ni la persecucion de los malos: lo sufren todo sin quejarse, y aun con gozo, con tal que Jesucristo sea conocido, amado y servido de los pobres, cuyas almas miran como especialmente encargadas á sus cuidados. ¡O, y con qué abundancia de bendiciones el cielo corona sus apostólicos trabajos! Las malas confesiones reparadas por una general, cortadas las enemistades mas inveteradas, quitados los escándalos, los bienes mal habidos restituidos, en una palabra, la inocencia y la paz restablecida en una parroquia es el fruto ordinario de una mision. Si el cielo no te ha destinado para tan alto empleo, asóciate á estos nuevos apóstoles por medio de tus oraciones, tus gemidos, tus penitencias... y entrarás á la parte del mérito de sus fatigas.

TERCER PUNTO.—Los pobres de las ciudades ordinariamente no son mejor instruidos, ni de costumbres mas arregladas de lo que son los de las aldeas. Vicente observó esto

desórden, y desde luego trató de remediarlo: y como su humildad le prohibia las misiones de las ciudades, su zelo suplió á esta limitacion de caridad, proporcionando á los pobres, no solamente establecimientos cómodos, en los que con el alimento del cuerpo se les distribuyese el alimento del alma, sino principalmente destinando las Hijas de la Caridad á la instruccion de las niñas pobres. Admira la prudencia de Vicente: esto era ir á la raiz del mal y de la ignorancia, tan comun entre estas desgraciadas criaturas. Estas niñas, y con el tiempo madres, formadas desde su infancia en la piedad, educadas en el temor de Dios y en el horror del pecado, inspiran estos mismos sentimientos á sus familias, y los trasmiten á sus hijos. Ved los prodigios que todos los dias obra Vicente por el ministerio de las Hijas de la Caridad, que trabajan con un zelo infatigable en cultivar el espíritu, y en formar el corazon de las niñas pobres, que, sin su cuidado, apenas sabrian los primeros elementos de la piedad y de la religion. Ruega á Dios por la conservacion y dilatacion de tan útil instituto, y aplícate, en cuanto las ocupaciones de tu estado lo permitan, al alivio é instruccion de los pobres.

Ahora se rezarán los tres Padre nuestros.

DESPUES SE DIRA LA

DEPRECACION A SAN VICENTE.

O gloriosísimo S. Vicente, que á imitación de Jesus recorrísteis las ciudades, los pueblos y las mas humildes aldeas, evangelizando el reino de Dios y predicando á todos la purísima moral del Evangelio: que para perpetuar esta obra de finisima caridad y de acendrado zelo, fundasteis en la Iglesia una Congregacion de Sacerdotes, que, sin esperanza de ninguna retribucion temporal, se ocupasen en enseñar graciosamente las verdades que aprendieron á los pies del Crucificado, y en distribuir á los demás los dones que recibieron del cielo. ¡Ah! sostened desde el trono de vuestra gloria la obra que comenzásteis en este mundo. No permitais que se destruya un establecimiento que á vos costó tantas lágrimas, tantos sudores y fatigas, y á la Iglesia produce frutos abundantísimos de virtud: haced que se dilate cada dia mas y mas: conservadlo en su primitivo fervor, en aquel mismo espíritu de caridad y de zelo en que vos lo fundasteis. Sea el mismo siempre que fué en sus principios; fiel y constante imitador de vuestras virtudes, á fin de que se haga acreedor á las mismas recompensas. Amen.—*Lo demás como en el anterior.*

PARA EL DIA DE LA FIESTA
DE SAN VICENTE DE PAUL

MEDITACION.

MUERTE PRECIOSA DE SAN VICENTE.

Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus. Psalm. 115.

Es preciosa delante del Señor la muerte de sus Santos.

PRIMER PUNTO.—Todos morimos, y como las rápidas corrientes de las aguas caminan á sepultarse en el mar, caminamos todos al sepulcro; pero, no todos tendremos un igual fin: una muerte preciosa está reservada para el justo. Tal fué la de Vicente. El habia trabajado valerosamente, ayudado de la gracia de Dios, y salido vencedor en todas las pruebas de su virtud: se habia conservado siempre fiel á los empeños contraidos con su Dios, á las promesas de su bautismo y á los deberes de su sacerdocio: podia decir en aquella última hora con San Pablo: he terminado mi carrera y guardado mi fe, ¿qué me resta ya sino recibir la recompensa de mis trabajos y de las obras buenas, en las que con la gracia del Señor me ocupé por el dilatado tiempo de ochenta y cinco años de mi vi-

da? ¿Quién puede numerar los afectos de gozo, de consuelo, de alegría verdadera, de confianza fundadísima que experimentaría aquella grande alma en la hora de su muerte al acordarse de tantas virtudes que habia practicado; de tantas obras de caridad en que se habia empleado; de tantos pobres á quienes habia socorrido; de tantos afligidos á quienes habia consolado; de tantos pecadores á quienes habia convertido; de tantos justos á quienes habia sostenido; y de tantos establecimientos que habia fundado? ¿Qué motivos de tanto consuelo! ¿Qué muerte tan preciosa! Esta fué la de Vicente: ¿será esta la tuya? Lo dirán tus obras: examínalas.

SEGUNDO PUNTO.—Considera como la muerte de San Vicente fué gloriosa en la tierra á los ojos de los hombres; porque apenas se divulgó en París la noticia de su feliz tránsito, cuando todos concurrieron á honrarle como á un Santo. Entonces fué cuando aquella grande alma, que siempre habia deseado y buscado la humillacion, se vió honrada de toda suerte de personas. Una multitud de sacerdotes seculares y regulares, comunidades, catedrales las mas célebres, prelados, obispos, príncipes, la reina, todo París y toda Francia, pagaron al Santo difunto el tributo de su agradecimiento en las solemnisi-

mas exequias que se celebraron en sufragio de su alma. La afliccion fué universal, y todos lloraron la pérdida de un Sacerdote lleno de todas las virtudes, y especialmente de una caridad sin límites. La sentencia del Salvador: *el que se humillare será exaltado*; se cumplió entonces literalmente en la persona del difunto Vicente. ¡O dichosa humillacion que fué recompensada con tan sólida gloria! ¿Será este tu fin? Si vives humillado y amas el propio desprecio como lo amó Vicente, puedes esperar que Dios te exaltará en la hora de tu muerte; mayormente si al amor de la humillacion añades el de la observancia exacta de la ley, y el cumplimiento de tus particulares obligaciones.

TERCER PUNTO.—La muerte de San Vicente no solo fué preciosa en la tierra, lo fué mucho mas en el cielo á los ojos de Dios. Y, ciertamente, ¿quién podrá mirar los resplandores de aquella alma bienaventurada? ¿quién contemplar su gloria? Un Santo tan encendido en caridad, que toda su vida se ocupó en amar á Dios y en favorecer al prójimo; que no contento con haberse consagrado exclusivamente al alivio espiritual y temporal de toda suerte de necesitados, perpetuó estas obras de su ilimitada misericordia en las dos fundaciones de Sacerdotes de la

*

Mision, y de Hijas de la Caridad: un Sacerdote tan irreprochable, que por espacio de ochenta y cinco años observó con la mayor exactitud los deberes de su alta dignidad.... ¿de qué delicias, de qué premio no gozará en la patria celestial? Si un vaso de agua dado á un sediento en nombre de Jesus, no quedará sin recompensa, ¿cuál será la recompensa de Vicente, que se ocupó en vida y se ocupa despues de su muerte por el ministerio de sus hijos é hijas, en dar de comer á los hambrientos, de beber á los sedientos, en vestir á los desnudos, consolar á los tristes, asistir á los enfermos, visitar á los encarcelados? ¿Quieres llegar á tanta gloria? Ocupate en las mismas obras, y hazlo con las mismas intenciones. A una vida santa corresponde una muerte preciosa; á una muerte preciosa una gloria iumensa y eterna: cual es la vida, tal es la muerte: esta eterna sentencia ha bastado para formar innumerables Santos: medítala con frecuencia y atencion, y serás un imitador de las virtudes de Vicente, y un compañero de su gloria.

ORACION

A SAN VICENTE DE PAUL

EN EL DIA DE SU FIESTA.

A vos, Padre mio amadísimo, humildemente recurro en este dia, que la Iglesia santa ha consagrado á vuestra memoria y á vuestro culto. Yo me alegro y congratulo con vos, Padre mio, por la gloria que gozais en el cielo: quisiera poder aumentarla mas y mas. Con esta intencion ofrezco á mi Dios y Señor todas las obras buenas en que se ocupan vuestros Hijos é Hijas; los trabajos y frutos de sus misiones y nuestros pequeñísimos servicios prestados á los pobres, que quisisteis fuesen nuestros verdaderos Señores. Sí, Padre mio queridísimo, recibid este humilde obsequio que os hace una de vuestras Hijas, que se congratula con vos en el dia de vuestra exaltacion, y se alegra de veros tan colmado de méritos, tan rico de virtudes y tan ensalzado en el cielo.

Mas no olvidéis, Padre mio, nuestra pequeña Congregacion, que es el fruto de vuestra inmensa caridad y de aquel amor sin límites con que mirásteis las necesidades de vuestros prójimos. Echad sobre ella una mirada propicia: sostenedla con vuestra pode-

rosa intercesion: haced que nunca se desvie del primitivo espíritu de caridad, de humildad y de sencillez en que vos la fundásteis. Sea ella el objeto de vuestras complacencias, y contribuya con sus virtudes al aumento de vuestras glorias. Sois nuestro Padre: haced pues que ninguna de nosotras degeneremos de la gloriosa cualidad de Hijas vuestras. Sois nuestro Fundador: haced que guardemos fielmente el sagrado depósito de las reglas que vos mismo nos habeis confiado. Sois nuestro Santo: conseguídnos la gracia de imitar vuestras virtudes, y principalmente vuestra humildad, vuestra caridad y vuestra sencillez, que quisísteis fueran los quicios de nuestra Congregacion y formáran el espíritu de nuestra vocacion. Humildad, Padre mio; caridad, Fundador mio; sencillez, Santo mio; sea el carácter y el distintivo constante de estas vuestras Hijas que quedan gimiendo en este valle de lágrimas, y suspirando por aquel dia feliz que las unirá á vos con los sagrados é indisolubles luzos del mas perfecto amor. Amen.

TRASLACION DE LAS RELIQUIAS

DE SAN VICENTE DE PAUL.

VEINTICINCO DE ABRIL.

Inspice, et fac secundum exemplar quod tibi monstratum est. Exod. 25.

Mira, y obra segun el ejemplar que se te ha manifestado.

PUNTO PRIMERO.—La divina Providencia vela generalmente sobre todas las criaturas; pero tiene un especial cuidado de los santos, pues el mismo Jesucristo nos asegura, que *todos los cabellos de su cabeza están contados, y que no caerá ni uno solo de ellos sin la expresa voluntad del Padre celestial.* Considera que este particular cuidado que Dios tiene de sus escogidos durante su vida, se lo continúa despues de su santa muerte. Al mismo tiempo que admite sus almas en la mansion feliz de los bienaventurados, conserva en la tierra los restos preciosos de su cuerpo, que fué el instrumento de la virtud, y cuida de que sean honrados y venerados. *Muchas son las tribulaciones de los justos; dice el santo rey David; pero de todas los librará el Señor: de todos sus huesos tiene el Señor sumo cuidado: ni uno so-*

lo será quebrantado. ¡O admirable Providencia! ¡O santidad humillada y exaltada! La humillacion es la herencia de los santos en vida, como lo fué la cabeza, Cristo Jesus; la exaltacion es la recompensa despues de su muerte. Los huesos de Vicente conducidos en triunfo por medio de las calles, y honrados por un Pueblo inmenso que habia sido testigo de sus humillaciones y padecimientos, acreditan el oráculo divino, *el que se humilla será exaltado.* ¿Puedes tú prometerte igual suerte, ó se verificará en tí la amenaza divina, *el que se exalta será humillado?* Teme y confúndete en la presencia de Dios.

PUNTO SEGUNDO.—Las reliquias de los santos espuestas á nuestro culto, deben excitar en nuestros corazones sentimientos de confianza y de imitacion. Dios prometió suspender los rigores de su justicia por las oraciones de los justos que vivieron sobre la tierra. Si diez justos se hubiesen hallado en Sodoma y Gomorra, no hubieran perecido estas nefandas ciudades. Si la ciudad de Segor no tuvo la misma suerte, fué por haber hallado en Lot un poderoso mediador. Considera, que si Dios ha dispensado sus misericordias á los pecadores, en atencion á los justos, cuando todavia vivian en la tierra, ¿qué favores no debemos esperar por su intercesion cuan-

do ellos reinan ya en el cielo? Estos son, decia San Ambrosio al recibir las reliquias de los santos Gervasio y Protasio, estos son los defensores que yo deseo: *tales ambio defensores.* ¿Qué confianza, pues, no deberán inspirarnos las reliquias de San Vicente de Paul expuestas á nuestro culto? ¿Un Santo cuya ocupacion, mientras vivió, fué el hacer bien á toda clase de personas, se hará insensible á nuestros ruegos cuando su caridad en el cielo llegó á su perfeccion? Es nuestro Padre: ¿podrá desatender las necesidades de sus queridos Hijos? Es nuestro Fundador: ¿desoírará las súplicas de su amada familia? Acudamos á él confiados; y postrados humildemente delante de sus reliquias, expongámosle todas nuestras necesidades; y esperémos conseguir de Dios, por su intercesion el remedio y el alivio.

PUNTO TERCERO.—Considera que, como enseña Santo Tomás, dos suertes de espíritus hay en los santos: un espíritu de vida que pierden cuando su alma se separa de su cuerpo para ir á gozar de Dios; y un espíritu de gracia y de edificacion, que, para salud de los fieles, queda en sus cuerpos aun despues de la separacion de sus almas. Dios pone delante de nuestra vista las reliquias del cuerpo de San Vicente, que fué el santuario de tantas

virtudes, para que nosotros nos esforcemos á imitarlas. Desde la sagrada urna en donde reposan sus huesos, nos dice lo que en otro tiempo dijo Dios á Moises: *mira, y obra segun el ejemplar que se te ha manifestado.* Mira esos ojos que siempre fueron modestos; esas manos que se ocuparon en obras de misericordia; esa lengua que siempre alabó á Dios y edificó al prójimo; esos pies que pisaron las cárceles, los hospitales y demás asilos de beneficencia, para consolar al triste, vestir al desnudo, y socorrer al necesitado: mira ese corazon ocupado siempre en amar á Dios y al prójimo: mira todo ese cuerpo santificado con tantas virtudes, y martirizado con tantas penitencias. Para esto ha conservado Dios con tantos prodigios sus reliquias en el seno de su familia. Dios mio, ¡qué motivo de consuelo para mí pero de cuanta confusion al mismo tiempo. Santo mio, ¡qué lejos estoy de imitaros! Haced resplandecer en mí los efectos de vuestra grande caridad. Echad una mirada propicia sobre el mas ingrato de vuestros Hijos: alcanzadme con vuestra intercesion el espíritu del instituto que vos mismo fundasteis, para que viviendo segun él, merezca veros en el cielo y gozar de Dios junto con vos por toda la eternidad.

GOZOS EN ALABANZA

DE SAN VICENTE DE PAUL.

www

*Pues que en el cielo ensalzado
Sois del Señor siempre oído;
Sed con Dios nuestro valido,
Vicente, Padre aclamado.*

De buenos padres, mas pobres,
En Poy un lugar sin lustre,
Mas ya de entonces ilustre
Naciste Padre de pobres,
Fuiste Pastor desvelado,
Presagio que habeis cumplido:
Sed con Dios nuestro etc.

Cual Israelita, el Salterio,
Cautivo en Tunez cantaste,
Y á vuestro señor sacaste
De su mayor cautiverio:
Era infeliz renegado,
Y fué por vos reducido:
Sed con Dios nuestro etc.

De Dios enviado al mundo
Para su bien y provecho,
En la mision le habeis hecho

Un bien que lo es sin segundo,
Muchos que el cielo han ganado,
Sin vos lo habrian perdido:

Sed con Dios nuestro etc.

Sudar por Dios en misiones
Fué vuestro mayor consuelo,
Con el incansable anhelo
De ganarle corazones:
Rindióse el mas obstinado
Del dulce trato atraído:

Sed con Dios nuestro etc.

Para niños y mendigos,
Viejos y espuestos á males,
Cuantos fundaste hospitales
De vuestro amor son testigos.
Aun muerto habeis quedado
Apoyo del desvalído:

Sed con Dios nuestro etc.

De Damas la Cofradía
Y de Hijas la Hermandad,
Todas de la Caridad
Os confiesan Padre y guia:
Es su Instituto el cuidado
Del pobre, enfermo y caído:

Sed con Dios nuestro etc.

Las duras amargas penas
Que los galeotes sentian,
El corazon os rompian
Al triste son de cadenas:
Quedar con ellos atado
Os hizo el amor subido:

Sed con Dios nuestro etc.

Entre otros buenos oficios
La Iglesia está venerando
De ordenado y ordenando
Conferencias y ejercicios:
Con esto al Clero habeis dado
Su forma y ser mas lucido:

Sed con Dios nuestro etc.

Para el que va á retirarse
Todas vuestras casas son
Una continua mision
Para á Dios encaminarse:
Con esto le habeis ganado
El pecador mas perdido:

Sed con Dios nuestro etc.

Entrado al real Consejo,
A pesar de la humildad,
Se os vió la sinceridad,
Y prudencia en el manejo:
Fué todo vuestro cuidado

Que fuese el Señor servido:

Sed con Dios nuestro etc.

De caridad sin más renta,
Las obras no tienen suma
No hay manos, ni menos pluma,
Que pueda sacar la cuenta:
No hubo, en fin, necesitado
Sin ser de vos socorrido:

Sed con Dios nuestro etc.

Esta virtud se os ha visto
Ejercitar de mil modos
En hacerlos todo á todos
Para ganarlos á Cristo;
Su nombre habeis predicado
Cual otro vaso escogido:

Sed con Dios nuestro etc.

En enfermos incurables
Se vió vuestra gran virtud,
Dándoles total salud
Con milagros inefables:
Dan testimonio abonado
El mudo, ciego y tullido:

Sed con Dios nuestro etc.

La muger que con fervor,
En los partos peligrosos,

Recorre á Vos con sollozos,

Conoce vuestro favor:

Con el fruto deseado

En las aguas renacido:

Sed con Dios nuestro etc.

Vicente, siempre constante,
De los prójimos celoso,
Consigo muy riguroso,
De Dios amado y amante:
De toda virtud dechado
A los mas Santos has sido:

*Pues sois de Dios gran Privado,
Tan poderoso y querido;
Sed con él nuestro valido,
Vicente, Padre aclamado.*

V. *Parasti in dulcedine tua pauperi Deus.*
R. *Dominus dabit verbum evangelizantibus
virtute multa.*

OREMUS.

Deus. . . [La oracion del primer dia.]

